



# Pistas y consideraciones para leer las lecturas de la Misa

Asamblea de Liturgia, 15 de noviembre de 2011.

## Presentación

Quienes asistimos a misa en templos diversos nos damos cuenta de la falta de preparación de los lectores para ese sagrado ministerio que, para muchos, según se ve, no tiene nada de sagrado. Aquí les ofrecemos algunas pistas:

### Pista 1 (y fundamental):

Un lector que respete la Palabra de Dios, **antes de leerla en público, la debe leer** atentamente, y no solamente una vez sino ¡varias veces!, de modo que entienda y pronuncie bien todas las palabras y frases del texto (y si algo no entiende, que pregunte. ¿Cómo se puede leer en voz alta algo que no se ha entendido ni en voz baja?).

### Pista 2:

El lector debe darse cuenta de que no lee para ese feligrés que se sienta en primera fila, sino también para el abuelo con oído duro que se quedó junto a la puerta. Cuando lea, el lector debe conseguir **que su voz llegue hasta el fondo del templo**. Y eso no es solo cuestión de micrófono (luego hablaremos del micrófono).

### Pista 3:

---

Para que se le entienda claramente al lector, es necesario **pronunciar claramente todas las letras, las vocales y las consonantes**. Le recomendamos que cuide especialmente de **pronunciar la última sílaba de cada palabra**, porque es la que tenemos más peligro de comernos y la gente no entiende entonces qué estamos diciendo.

### Pista 4:

---

Esto pide leer despacio (más despacio de lo que uno se supone que es ir despacio). **¿Cuándo hacer pausas?**

**a)** Naturalmente, **cuando hay un punto o una coma**. Para el punto los principiantes pueden contar mentalmente, antes de seguir, hasta tres. Para la coma, contar solo uno... No se rían. Tómenselo en serio, ¡que leen ustedes muy deprisa y se equivocan!

**b)** También hay que **hacer pausas cuando alguna palabra es un poco difícil** para poder pronunciarla bien. Si no hacen pausa, se equivocan y es peor.

**c)** **Conviene hacer pausa antes o después de una palabra importante**. Eso ayuda a que se atraiga la atención de los oyentes. Me preguntarán que cuándo una palabra es importante... Pues lo que les decía al principio. Si leen y meditan varias veces el texto, sentirán ustedes mismos qué es lo más importante de lo que van a leer.

**d)** Y, sobre todo, **¡hay que hacer pausa para respirar!** Conviene hacer la respiración que se llama "diafragmática", es decir, con la parte baja de los pulmones, casi con el estómago. Cuando nos ponemos nerviosos queremos respirar con la parte alta del pecho y nos asfixiamos. ¡Tranquilo, tranquilo! Respire hondo, y mientras respira tiene tiempo de echar la mirada al texto que viene a continuación. Así no se equivoca.

### Pista 5:

---

No es lo mismo deletrear, juntar palabras, que leer. Déjeme que le haga una pregunta: Cuando usted lee el texto que está escrito en el papel, las palabras van del papel a...

-... la vista.

- Muy bien, y de la vista a...

- ... al cerebro.

- Eso es. Y del pensamiento, del cerebro, a...

- ... los labios y la lengua...

-¡Ahí está lo malo! Del cerebro a los labios sin pasar por el corazón. Usted pasa de comprenderlo a decirlo sin ningún sentimiento. Y por eso leemos como máquinas, como los robots de las películas: sin entonación, sin emoción, sin matizar lo que decimos. Y así, a la gente que nos escucha le entra por un oído y le sale por el otro.

**La palabra tiene que ir del pensamiento al sentimiento, de manera que nos emocione, que "sintamos" lo que decimos.** Entonces no diremos del mismo modo frases como la que dijo el ángel: «Alégrate, María, llena de gracia» o como la que Jesús dijo a los apóstoles: «Uno de vosotros me va a entregar». En la primera habrá que poner un tono de alegría, de saludo afectuoso, y en la otra, de tristeza y desilusión.

**No es que debemos hacer teatro, pero sí leer con el corazón,** con espíritu sincero. Cuando leemos mecánicamente no llega nuestro mensaje. Si leemos como máquinas, aunque juntemos bien las letras, no comunicamos la palabra de la Escritura.

Pero para esto, que es muy importante, tenemos que volver al primer consejo, que es el principal. Recuerden: lo primero para leer bien en público es **HABER LEÍDO ANTES, VARIAS VECES Y MEDITÁNDOLO, EL TEXTO QUE SE VA A LEER DESPUÉS PÚBLICAMENTE.**

## **Algo sobre el uso del micrófono**

---

1. El micrófono **ayuda a que se entienda mejor cuando se usa bien.** Pero si se usa mal, es mejor no usarlo.

2. Unos hablan tan flojito que, aunque usen el micro, las palabras se les caen de la boca y no llegan al micrófono.

3. Otros gritan tanto que su voz retumba en el templo pero... ¡no se entiende nada! **No se trata de gritar, sino de hablar con voz normal** y pronunciando bien.

4. Según el tipo de micrófono y el volumen que le hayan puesto al amplificador, **conviene marcar la distancia correcta.** A veces a cinco centímetros de los labios. Otras, cuando se trata de un micrófono cardioide o ambiental, poniéndolo como a medio metro se entiende mejor que si se acerca demasiado.

5.- Y si de pronto se va la corriente eléctrica, lo que en algunos lugares es frecuente, no asustarse. Levantar la voz, pero sobre todo pronunciar muy claro y despacio. Eso es lo más importante (con micrófono y sin él).

## **Leer bien**

---

1.- El lector/lectora no es dueño de la Palabra: transmite a la comunidad la Palabra que Dios le quiere dirigir hoy y aquí;

2.- por tanto debe proclamarla con expresividad comunicativa, con sentido, con buen fraseo;

3.- con una voz suficiente y amable, con un ritmo sereno, pausado, que permita seguir sin gran esfuerzo la línea del pensamiento que se transmite;

4.- el lector se debe "creer" lo que está diciendo;

5.- es verdad que el Espíritu actúa en cada celebración:

- el mismo que inspiró a los autores sagrados de la Biblia hace que hoy esa Palabra llegue viva y salvadora a cada comunidad;

- y el mismo que inspiró la oración poética de los primeros salmistas quiere hacer brotar desde dentro de los que rezamos o cantamos los salmos hoy;

- y hace que la Palabra escrita se convierta en Palabra viva en medio de la celebración;

6.- pero esto, normalmente, no sucede por milagros y carismas, sino a través del ministerio del lector:

- si el lector "funciona", entonces la Palabra "funciona", o sea, llega en buenas condiciones a los presentes, y puede producir el 60% o 100% de fruto;

- si el que proclama un salmo delante de la comunidad lo siente como propio y lo proclama poética y expresivamente, despacio, la comunidad podrá hacérselo suyo mientras lo va escuchando, sintonizado con sus sentimientos;

- si el lector lo hace mal, o no se le oye bien, todos tendrán mucho mérito de estar allí, pero no hay la comunicación debida y la Palabra produce mucho menos efecto;

7.-por tanto, hay que prepararse bien la proclamación de la Palabra de Dios en la celebración y revisar de cuando en cuando cómo se realiza este ministerio en nuestras comunidades.

## Cómo debemos leer la Palabra de Dios

Con **alegría**, porque la Palabra de Dios es una "buena noticia" que nosotros proclamamos.

1. Con **fe**, porque sabemos que el mensaje es de Dios y va dirigido a cada uno de nosotros.
2. Con **espíritu de servicio**, porque somos servidores de Dios y de la comunidad reunida en su nombre.
3. Con **ilusión**, poniendo todo nuestro empeño en que la palabra penetre en el corazón de los que la escuchan. Como si todo dependiera de nosotros, pero...
4. Con **humildad**, sabiendo que sólo prestamos nuestra voz. Es el Espíritu quien de verdad actúa en los corazones de los que se abren a él.
5. Con **técnica**, porque tiene que llegar a la asamblea sin que se pierda una sílaba. Hay que darle vida y huir de la voz monocorde. Leyendo más lentamente las frases que queramos resaltar. Debemos recordar que los espacios de silencio ayudan a interiorizar mucho mejor el mensaje.
6. Con **profundo respeto**, nuestro cuerpo, nuestro vestido, nuestros movimientos, el manejo del leccionario... nuestro sencillo recogimiento corresponde a una acción sagrada.
7. Con **sentimiento**, esto no lo da la técnica, ni los años de experiencia. Sólo lo da la meditación previa de esa palabra que proclamamos.
8. Nuestra labor de lectores será tanto más fecunda cuanto más la interioricemos y cuanta más convicción pongamos. Cuanto más sinceros y naturales seamos.

## Posturas

---

1. Ser natural, no se notará.
2. Mostrarse seguro.
3. Lo que se siente se transmite a la asamblea.
4. Recostarse denota desinterés.
5. El cuerpo contraído expresa decaimiento y falta de confianza en si mismo; y un cuerpo expandido, todo lo contrario.
6. Leer erguido.
7. Que el peso del cuerpo esté distribuido en las dos piernas.
8. Que el ambón no lo tape. Que se vea la cara.
9. La boca es un punto de referencia. En la cara y la boca se encuentra el centro de impacto visual (es lo que la asamblea mira).
10. La posición en el ambón debe ser decidida; es decir, no estar balanceándose, moviendo las manos.
11. Cuando por razones de espacio no pueda hacerse y cerca del sitio de proclamación, entonces es bueno sentarse en la primera banca. Nunca atrás.
12. Después de la primera lectura o el salmo, el servidor regresa despacio (despacio) a su sitio inicial. Guarda silencio y procura una postura silente sin distracción.
13. Una postura silente para el lector está determinada por su fraseo corporal y manejo de la mirada. Se mira a quien está proclamando. Así, si la asamblea mira a quien acaba de hacerlo, observará su alto nivel de atención y hará lo mismo o cuando menos no se distraerá.

## La mirada

---

1. Se consideran más cercanas las personas que miran a su interlocutor; hacerlo de manera amable.
2. Mirar poco puede ser signo de timidez o falta de seguridad en lo que se lee.
3. La mirada acompaña las conversaciones y anima a la otra persona a comunicarse.
4. Mirar a la asamblea cuando se lee hace que la lectura sea más convincente.
5. Levantar las cejas puede significar sorpresa y el fruncimiento de ellas falta de comprensión, sorpresa o disgusto.
6. No hacer gestos si se cometen errores. Mirar el piso, techo o paredes no acerca la lectura. Por el contrario distrae.
7. Los ojos reflejan el estado interior.
8. Los movimientos de los ojos desarrollan una función muy importante en el transcurso de la interacción social. Algunos autores hablan de la “dirección de la mirada”, “el movimiento de los ojos” o el “contacto visual”.
9. Se miran los ojos, no las cabezas.

10. Cuando el auditorio es masivo, entonces se miran las cabezas de quienes se encuentran al final del templo. Sentirán que son vistos, tenidos en cuenta.
11. La comunicación visual compromete al receptor.
12. Se mira la gente para hacerla participe.
13. Se mira la asamblea después de punto seguido o punto y aparte.
14. Se mira de manera decidida.
15. Se puede memorizar palabras finales del párrafo. Así, se puede levantar la cabeza, hacer paneo sobre el auditorio y pronunciar estas palabras. La asamblea notará preparación por parte del lector.

## Generalidades

---

1. No cambiar las palabras. Leer tal y como aparece en el leccionario. Lo escrito en ROJO no se debe leer.
2. El ambón es el sitio propio del lector. El ambón es para ser utilizado para la Palabra proclamada. (Introducción al Leccionario para la Misa #31, 33).
3. Hacer pausa o disminuir la velocidad es válido si se quiere resaltar alguna expresión. No todo se dice a la misma velocidad. Los registros de voz están asociados con lo que se dice o con la intención comunicativa.
4. Las pausas sirven como espacio de meditación y para respirar.
5. La Palabra se proclama.
6. El primero en escuchar y entender el mensaje leído es el lector. El es emisor y receptor a la vez.
7. Evitar bajar el tono al final de las frases. Al contrario, subir un poco el tono al final evita que se pierdan las últimas sílabas.
8. Los lectores deben ser hombres y mujeres católicos con testimonio de vida cristiana.
9. Llegar temprano. Así se podrán ubicar y repasar las lecturas.
10. El Leccionario no se debe levantar. Permanece sobre el ambón.
11. Mientras el lector cumple su función, la asamblea debe respetar la silla del lector que ha estado vacía.
12. Conocer muy bien la estructura del leccionario.
13. No se trata de un simple acto de lectura pública. Se trata del paso de un mensaje sagrado al pueblo de Dios.
14. Desde el ambón no se debe leer ningún otro mensaje: cantos, avisos parroquiales, invitaciones a la comunidad, colectas, rifas, etc.
15. Las lecturas se deben tomar del leccionario y no de hojas sueltas.
16. Según OLM 20-21 el salmo debería ser cantado.
17. Al terminar la lectura. Hacer paneo de grupo. Y después de una pausa decir palabra de Dios. Esperar la respuesta de la asamblea y retornar despacio al sitio de origen.
18. Un buen lector de textos o artículos académicos no necesariamente es un buen lector de la palabra. En el segundo prima la vivencia del Evangelio, pues él conoce las verdades reveladas.
19. Se lee por un compromiso personal con Dios.

- 20.El lector de la Palabra no nace en la vida académica. Nace en su experiencia de fe.
- 21.Leer con calma. Despacio, pausado.

## **Consideraciones sobre la lectura**

---

1. No leer todo a la misma velocidad.
2. Tener un movimiento adecuado de los ojos.
3. Evitar regresiones.
4. Cuando se pasa de una línea a otra se debe ir directamente a la primera palabra de la siguiente línea.
5. Leer frases completas y no palabras.
6. No ir hablando mientras se lee.
7. Mal habito: preocuparse por manejar bien el castellano y no por una vida cristiana.
8. Se deben distribuir las palabras en unidades de tal manera que el sentido del texto sea accesible al oyente y así evitar el cancaneo.
9. Saber leer es recordar que el lector ve los signos de puntuación, pero el oyente no.
- 10.No omitir sílabas ni terminaciones.
- 11.Tener conocimiento de la Palabra de Dios.
- 12.Tener buen conocimiento sobre la doctrina de la Iglesia.
- 13.Sentir y vivir la Palabra como un Misterio Revelado.
- 14.Dar el tono adecuado. Este se logra cuando se conoce el tipo de lectura que se hace. Histórica, meditativa, exclamativa, etc.
- 15.Géneros literarios para el lectorado: histórico, moral, dogmático, profético y lírico.

## **El vestido**

---

1. El vestuario debe ser apropiado pero modesto, para demostrar el carácter de dignidad del ministerio.
2. Que sea decoroso.
3. No usar camisetas con textos, dibujos, etc.
4. Que la ropa no moleste, de lo contrario, podría distraerle y también a la asamblea.
5. Bien planchado.
6. Zapatos embolados.
7. Presentación personal que denote frescura.
8. Valorar la figura corporal.
9. Buena presentación personal (bien afeitado).
- 10.Sin minifaldas.
- 11.Sin escotes.
- 12.No se asiste a un desfile, se asiste a la sagrada eucaristía.
- 13.Camisa por dentro.

## **Lo Técnico**

---

1. No subir al presbiterio con aparatos eléctricos.

2. Que el micrófono esté a la altura indicada. Si no lo está puede moverse siempre y cuando esté apagado.
3. Moverlo encendido genera ruido e incomoda a la asamblea.
4. Prestar atención al golpe de micrófono “popeo”, o al seseo. Para evitarlos abra más la boca. Se ganará en volumen y eliminarán esos sonidos.
5. Reconocer el micrófono. Unidireccional u Omnidireccional.
6. A mayor sonido, mayor amplitud del error, del defecto.
7. A veces, el problema no está en el sonido, está en la distancia que se toma del micrófono. Ensayar la distancia personal. Conocerla, recordarla y practicarla. Revisar micrófonos, recursos técnicos, baterías (inalámbricos), luces.

## **La respiración**

---

1. Cuatro condiciones para respirar bien.
2. Libertad, lentitud, finura, equilibrio.
3. Si falta el aire, la voz será débil, temblorosa, sin firmeza, cansada.
4. La respiración es una herramienta básica para el trabajo psicofísico. Porque es la función donde hay un mayor acercamiento entre los sistemas nerviosos involuntario y voluntario. Es la única función vegetativa que es fácil de hacer sin ningún tipo de entrenamiento. Esto hace que la respiración tenga una influencia tanto en nuestro yo conciente como en nuestro yo no conciente.
5. Realizar un ejercicio de relajación, sencillo, breve, como por ejemplo realizar una inspiración profunda, retener el aire cinco segundos y dejarlo salir después lentamente. Repetir 5 veces.

## **Lenguaje corporal**

---

1. Frotarse las manos: impaciencia.
2. Golpear ligeramente los dedos: Impaciencia.
3. Cruzar los brazos denota actitud defensiva.
4. ¿Cuál es la posición de las manos y ocupación del espacio?.
5. No es bueno mantener las manos en los bolsillos, entrelazarlas sobre la espalda, mantener los brazos en la cintura.
6. Las señales corporales muestran un depósito de emociones y creencias. El que no puede ser conciente de sus propias señales corporales, tampoco podrá reconocer las señales de los otros.
7. Las manos forman parte del lenguaje paralingüístico.
8. La práctica del fraseo corporal consiste en lograr una flexibilidad expresiva suficiente para que se armen las frases para generar el discurso corporal.
9. Procurar un adecuado uso de técnicas no verbales (eje. expresiones faciales, gestos, movimientos corporales, dominio del escenario).
10. El lector se acerca al ambón lentamente y con reverencia.
11. Moverse despacio. Que no distraiga a la asamblea. Los movimientos litúrgicos son pausados. No correr para llegar al ambón y tampoco hacerlo al salir de él.



*Para meditar I*

## **Dios nos dirige la palabra a través de los lectores**

---

Leer bien es re-crear, dar vida a un texto, dar voz a un autor. Es transmitir a la comunidad lo que Dios le quiere decir hoy, aunque el texto pertenezca a libros antiguos.

Se trata, no sólo de que se escuche bien el sonido, sino de que se facilite el que todos vayan captando el sentido y el mensaje que nos viene de Dios, y se sientan movidos a responderle. El texto a veces es difícil. Las motivaciones y la preparación de los presentes no siempre están muy despiertas. Si, además, el lector cae en los conocidos defectos -precipitación, mala pronunciación, fraseo inexacto, tono desmayado, mal uso de los micrófonos- se corre el peligro de que la llamada "celebración de la Palabra" sea un momento poco menos que rutinario e inútil dentro de la misa.

Un lector tiene que ser buen "conductor" de la Palabra. Para que llegue a todos en las mejores condiciones posibles y todos puedan decir su "sí" a Dios. Por esta persona la Palabra de Dios se "encarna" y se hace vida. De la "escritura" pasa a ser palabra viva dicha hoy y aquí para esta comunidad. El lector o lectora, por tanto, deberá hacer todo lo que esté en su mano para ser buen mediador del mensaje de Dios.

El lector es el primer oyente de la Palabra, el primero que ha de "escuchar" en su interior lo que Dios dirá -por su boca- a la asamblea.

La preparación de una lectura, por tanto, tendría que comenzar siempre con actitud de oración: esto que ahora leeré ¿qué me quiere decir? ¿qué mensaje me dirige Dios a través de su Palabra?

Para tener esta actitud de oración ante la Palabra de Dios, sin duda, será una ayuda que el lector "ame" la Biblia, la lea a menudo, la conozca...

*Para meditar II*

## **La actitud espiritual de los lectores**

---

Además de la preparación técnica, es importante para la persona que proclama una lectura bíblica su actitud interna.

Lo más importante de la celebración no es lo que hacemos nosotros, sino lo que hace Cristo. Aquí, él se quiere dar como la Palabra salvadora de Dios; quiere ser, para estos cristianos que hoy y aquí se han congregado, su verdadero Maestro. Y para ello se sirve, entre otras personas (el comentarista, el predicador), de un lector o lectora, que será por tanto como su portavoz para la comunidad reunida.

El motivo principal de por qué un lector debe realizar bien su ministerio es que la tarea que se le ha encomendado es nada menos que ayudar a los demás a enterarse bien de lo que Dios les está queriendo decir. El lector está en terreno sagrado: no es dueño de la palabra, no se le ha ocurrido a él, sino que debe ser un "buen conductor" de la palabra de Otro.

Si el lector lo hace expresivamente y los presentes, gracias a él, se sienten interpelados por esta Palabra, ha cumplido bien su ministerio. Durante unos minutos ha sido "la voz de Dios", identificado en cierto modo con el profeta Isaías o el apóstol Pablo o el mismo Cristo. El lector deja que suceda un misterio: el encuentro de un Dios que habla y de una comunidad que escucha. Él, está a un lado, no es protagonista. Y actúa con respeto y hasta con cierto temor.

El verdadero talante espiritual le vendrá a la persona que proclama la lectura si se deja imbuir ella misma por la Palabra que proclama. Por eso la ha leído y preparado antes: para dejarse llenar de su intención y poderla transmitir con sentido expresivo a los demás.

No estaría mal que el lector, como preparación próxima a su ministerio, dijera, a modo de un particular "acto penitencial", una oración parecida a la que el Misal encomienda al sacerdote para que la diga antes del evangelio:

*"Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio".*